

palpado beneficios, pues ellas pueden resultar como la vida que se inicia con torpes balbuceos infantiles, se vigoriza y fructifica en plena juventud, pero termina con la marcha temblorosa que a cada paso reclama el báculo; tampoco pensemos en implantar prácticas exóticas a las cuales no pueden responder los medios con que contamos ni se avengan con la naturaleza en que vivimos; pensemos, sí, en investigar cuáles formas resultan de mayor beneficio y cómo podremos, considerándolas siempre modificables, hacerlas que fructifiquen más. De esta manera, la Escuela habrá de progresar seguramente puesto que progresa, evoluciona, se reforma la Metodología constantemente como consecuencia de que el concepto metodológico no está, ni puede estar, encerrado en especiosos juicios ni radicar solamente en convencionales fines, sino que, por lo contrario, se apoya en un apotegma comprobado y aceptado universalmente: "renovarse es vivir".

El maestro en la actualidad conoce ya suficientemente los principios fundamentales de la Pedagogía Moderna y si tiene conciencia de su responsabilidad no podemos someter su criterio a una doctrina, ni permitir que forje ídolos. ¿Acaso no tenemos el ejemplo de Laubscher y por él sabemos cómo se hacen discípulos sin crear sectarios? ¿Acaso no tenemos el ejemplo de Rébsamen combatiendo al dogma? ¿Acaso no nos enseñó Carrillo cómo se lleva el estudio a las fuentes naturales sin crear ídolos artificiales?

La libertad magisterial es indispensable para el beneficio de las instituciones escolares: ya no más lecciones modelos que llegan hasta la inconcebible osadía de fijar una respuesta, para desarrollar el plan del maestro, al alumno que es todo movilidad y que en cada caso se presenta como un individuo; ya no más asignaturas que buscan embutir la ciencia humana en los cerebros infantiles ávidos de investigar; ya no más táctica escolar que pide uniformidad precisa, exacta, militarmente cumplida a conjuntos que pugnan contra toda imposición por su naturaleza misma y que son símbolos de rebeldía para todo necio ordenamiento que vulnera la libre manifestación de los actos voluntarios; ya no más maestros que esperan obtener del libro, aunque sea extraño, las enseñanzas necesarias para su arte, olvidando la observación del niño y del medio en que laboran. Deseemos que esta evolución metodológica sea un hecho, ya que, incuestionablemente, significa respeto para lo pasado, amor para lo presente y garantía para lo futuro de la Escuela Primaria: si en lo presente cada maestro es una entidad creadora, una personalidad en su ejercicio, si cada maestro es verdaderamente una fuerza y cada acción es representativa de progreso, en lo futuro cada Escuela será también una entidad creadora de energías juveniles, será verdaderamente una fuerza social y un centro de acción representativo de la capacidad colectiva para cuyo beneficio fué creada y por cuyo esfuerzo vive.

Es decir, que entonces el porvenir de la sociedad estará asegurado porque ya tendremos Escuela Nacional.

MANUEL C. TELLO.

DIRECTOR GENERAL
DE EDUCACION EN EL ESTADO DE VERACRUZ.

II. Córdoba, 22 de octubre de 1919.